

# Racionalismo e irracionalismo: ¿ejes del debate teórico en geografía?

Miguel Ángel Silva

Instituto de Geografía (UNLPam) y  
Centro de Investigaciones Geográficas,  
Universidad Nacional de La Plata

**P**lantear un tema para la reflexión siguiendo el título puede presentar aperturas insospechadas para comenzar a delinear un punto de partida en pos del avizoramiento de perspectivas de análisis novedosas.

Si bien el título transgrede el canon habitual de muchas y válidas reflexiones geográficas, sólo aquí expondré una serie de apreciaciones en este sentido.

Racionalismo e Irracionalismo han constituido y constituyen dos problemáticas teóricas y conceptuales, que si bien son específicas del debate filosófico se pueden traspolar al campo de las ciencias sociales y específicamente al de la Geografía. El marco histórico del desarrollo de las ideas sería el adecuado para contextualizar lo que el tema propone.

Ciertamente el canon científico transitó durante décadas por esa gran constelación teórica que constituye el racionalismo. El puramente filosófico de origen cartesiano con la consabida separación de mente y cuerpo que fue base indestructible y –aún hoy día– del pensamiento ordenador y paradójicamente diversificador de las dos entidades aludidas anteriormente, que son claves en la naturaleza del conocimiento.

Los puntos focales básicos de todo racionalismo, entonces se basarían en una concepción objetiva del conocimiento, con componentes y dispositivos que permiten la concepción de un conocimiento eminentemente despojado de mediaciones, conducentes a lo que Theodor W. Adorno, denominó pensamiento de la identidad.

Esta clasificación de concepto de identidad englobaría así, al viejo racionalismo cartesiano, sus proyecciones al pensamiento funcionalista-positivista

del siglo XIX y a las distintas variantes del pensamiento neo-positivista del siglo XX.

Pero ¿En que se basa el pensamiento de la identidad y por ende los racionalismos? Un punto central sería en el logro de un grado de correspondencia entre lo pensado y lo real. El pensamiento de la identidad sería el portavoz de todas las formas de racionalidad (sean las específicamente filosóficas-especulativas, como las empíricas). A estas últimas J. Habermas las denomina Racionalidad Instrumental.

En las formas de pensamiento racionalista se observan así, una gran cohesión en la visión de mundo que se pretende lograr y lo que se obtiene. Es por ello que el pensamiento racionalista identitario buscaría encontrar un espacio teleológico que le asegure éxito, eficiencia y utilidad que emanen de sus proceder. Las formas de pensamiento de la identidad, entonces suponen una forma de dominio del hombre con respecto a la naturaleza.

Entonces los discursos racionalistas se apropian de la ciencia positiva para lograr un proceso de auto-justificación intelectual y un proceso de diseño de sociedad y naturaleza que cumplió en forma certera.

El tema de los irracionalismos suele ser más complejo, quizás por la heterogeneidad de sus planteamientos y también por los puntos de interpretación que los pensadores contemporáneos hicieron de ellos. Volviendo a nuestro marco de análisis contextual histórico los irracionalismos ya se habían instalado en la época de la cultura modernista, desde las furibundas críticas del romanticismo del siglo XIX a los excesos de racionalidad científica y a los supuestos o reales grados de sujeción que este conocimiento racional hacía de la naturaleza humana.

La irrupción del nihilismo nietzscheano es quizás uno de los temas claves para entender esta crítica a la ciencia omnipotente y esclavizadora, como también la cuestionada presencia del intuicionismo bergsonian. El existencialismo de Heidegger y las fenomenologías modificadas del pensamiento post-husserliano también integrarían este haz de constelaciones del conocimiento. Más discutido aún, resulta el papel o rol del irracionalismo en los discursos utópicos e ideológicos (aunque es cuestionado la presencia de aquel en éstos) que a diferencia de los identitarios, proponen un conocimiento mediado entre el sujeto y el objeto.

Los irracionalismos contemporáneos estarían identificados con las corrientes posmodernas, por el hecho de generar una continua crítica al pen-

samiento racional, organizador y legitimador de los saberes constituidos por la cultura oficial. La puesta en marcha de un proyecto descentrado o la constante búsqueda de "un pensamiento débil" (G. Vattimo), la negación a aceptar la categoría de los universales, el apego por la diferencia y por los relativismos epistemológicos y la interpretación de la realidad como texto serían una de las variantes del irracionalismo contemporáneo. En el siglo XX quizás uno de los irracionalismos más notorios que encontramos es el pensamiento estructuralista y obviamente el pensamiento post-estructuralista. Asimismo como las variantes psicoanalíticas del discurso de Deleuze y Guattari, el discurso de la micro-física del poder de Michel Foucault y otras líneas de pensamiento como la reconstrucción de Jacques Derrida.

En este pequeño dossier de reflexiones sólo mencioné los principales rasgos de lo que constituye quizás uno de los puntos más complejos del debate teórico contemporáneo.

Se observa un panorama muy rico y diversificador y a su vez polémico que puede generar este duelo de la racionalidad y de la irracionalidad. Creo que ambos han construido y aportado sus horizontes fácticos y sus horizontes especulativos, como también los críticos. ¿Pero cuál es el panorama en Geografía? Complejo para una ciencia que medianamente y por muchas décadas parecía confinada a un rígido límite disciplinario. Evidentemente desde la geografía de los países subdesarrollados no podemos ser tan optimistas. ¿Es que la geografía argentina ha copiado modelos racionalistas excluyentes y también ultra-críticos del denominado primer mundo? Supongamos que sí, ¿pero los ha interpretado en su verdadero sentido o realizado burdas y apresuradas adaptaciones a la sociedad y cultura nacional? ¿No habría que someter a la crítica a los disciplinados y rigurosos esquemas de análisis, sean de índole racional o de índole irracional? ¿Los geógrafos locales hemos generado un espacio de debate en la academia para realizar una labor intelectual a la altura que merece una ciencia como la geografía?

El planteamiento de las dudas suele ser en algunas oportunidades más cómodo que la presentación de soluciones totalizadoras y obturadoras, pero lo que yo puedo proponer en este caso es generar un dispositivo de reflexión como el que planteo en estas líneas acerca de lograr un debate de este problema del racionalismo y del irracionalismo como eje de discusión. La respuesta la tenemos que dar indefectiblemente los actores o sea nosotros los

geógrafos, para evitar un proceso de deterioro de la ciencia en el campo de la cultura contemporánea. Y este es uno de nuestros principales desafíos.